



Francisco Reyes Ortega

Lugar y fecha de nacimiento:
Lucena (Córdoba), 7/8/1986

Estudios:
2º de Ingeniería Aeronáutica

Aficiones:
Hacer deporte (barranquismo en verano y snowboard en invierno) y salir con los amigos

“Hay que intentar conocer a las personas antes de juzgarlas”

Francisco Reyes Ortega está estudiando Ingeniería Aeronáutica le quedan dos años para terminar. Es consciente de haber escogido una carrera muy difícil pero está muy contento consigo mismo por los resultados cosechados, fruto de su esfuerzo del que se siente orgulloso.

Dejó su localidad natal, Lucena (Córdoba), para estudiar en Madrid, donde tiene más posibilidades. En la capital vive con su abuela, pero echa mucho de menos su tierra: *“Dicen que no echas de menos algo hasta que lo pierdes, y es cierto. Cuando vivía allí, estaba aburrido de mi pueblo; me quejaba continuamente de la poca variedad de cosas por hacer y por vivir... y ahora lo echo mucho en falta”*.

Su carácter ha facilitado hacer nuevas amistades tras el cambio de ciudad: *“Voy al gimnasio un mínimo de dos o tres veces a la semana. El grupo de amigos que he formado de mi barrio ha sido gracias al gimnasio. Si no hubiera sido por el deporte estaría más solo, porque no conocía a nadie cuando llegué. Vivía solo con mi abuela”*.

Procede de una familia mixta por parte de padre sus parientes son gitanos. Para él, no supone ningún problema relacionarse con cualquiera de las dos realidades: *“Tengo la misma buena relación con un payo que con un gitano, para mí no existe ninguna traba a la hora de convivir con ambos mundos”*.

La trayectoria escolar de Francisco no presenta grandes sorpresas. Lo que en otras épocas vivió con presión hoy lo entiende echando la vista atrás: *“Mi padre y mi madre siempre han estado encima de mí para que estudie. Al principio era muy cansino, pero ahora me alegro”*. Siempre se ha sentido respaldado por su ámbito familiar y, en el momento de continuar los estudios superiores, su madre y su padre fueron los primeros en apoyarle porque, en su casa, los estudios estaban por encima de todas las cosas: *“Me decían que estudiar era muy importante para mi futuro. Que el día de mañana sería alguien si tenía cultura, que así podría defenderme de cualquiera”*.

El padre de Francisco estudió Formación Profesional en la especialidad de técnico de televisores. Ahora se gana la vida vendiendo en el mercadillo. Consciente de la importancia de la formación de sus hijos, él siempre ha preferido contratar a alguien externo y no pedirles ayuda, para que ellos pudieran dedicarse plenamente a los estudios. También su madre hizo estudios profesionales relacionados con Enfermería. Bien pueden estar orgullosos los dos, ya que han sacado adelante a seis hijos, de los cuales, tres ya están en la Universidad.

Sus hermanas también han continuado con los estudios superiores, aunque, el hecho de ser chicas, hizo que se encontraran con la oposición de su familia gitana de Lucena. A pesar de las dificultades, han seguido formándose: *“Mi hermana Felisa ha estudiado Químicas y María Isabel está estudiando la carrera conjunta de Administración y Dirección de Empresas y Derecho”*.

Transmitir la cultura gitana

Aún estando abierto a lo que le depara el porvenir, Francisco se imagina, en el futuro, de la mano de una mujer gitana. Le gustaría educar a sus hijos en la tradición y transmitirles la importancia de la educación, dos aspectos que, a su entender, son perfectamente compatibles: *“Hay gitanos que te dicen que por el hecho de estudiar o por el hecho de que mi padre deje a mis hermanas que estudien somos unos payos”*. Él considera que esta forma de pensar es autoexcluyente.

En el transcurso de su vida no se ha sentido discriminado por ser gitano. Nos comenta que, en el caso de que alguien le diese de lado por esto, tampoco se preocuparía: *“Si no nos consideran buena gente, tampoco yo quiero tener trato con ellos. También me ha sucedido que personas que han sabido, en un momento dado, que yo era gitano y en un principio se han sorprendido, pero luego me han seguido tratando exactamente igual que antes. Esta es la gente que a mí me gusta”*.

Como físicamente no cumple el estereotipo de hombre gitano, en la Universidad pasa desapercibido entre la mayoría: *“La verdad es que tampoco voy diciendo: ‘hola, yo soy gitano’, pero si sale la conversación y viene al caso, no tengo ningún problema en decir que lo soy”*. Cuando le dicen que por su aspecto no lo parece, responde: *“Pero luego tengo muchas cosas: cómo me muevo, cómo bailo o mi propia forma de ser, que son muy gitanas”*.

Si alguien habla mal de los gitanos, salta como un resorte en su defensa: *“Evidentemente hay gitanos malos y gitanos buenos; igual que hay payos malos y payos buenos”*. Lo que le molesta especialmente, es que la gente sólo se quede con los gitanos que son malos, con los que van a la cárcel o con los que son artistas.

Las personas como Francisco se sienten cómodas en todas partes: *“Yo me siento muy bien entre los dos mundos, entre payos y gitanos, no tengo ningún problema”*.

Querer superarse

En la promoción de la comunidad gitana, la formación desempeña un papel muy importante. Según Francisco: *“Es un buen impulso, no sólo por el hecho de conseguir un mejor puesto de trabajo y una función social, sino para tener mayor cultura y no encasillarse. Tengo amigos gitanos que dicen que estudiar es de payos y ellos mismos se auto-encasillan”*.

Cree que puede ser un referente para generaciones futuras: *“Los gitanos que estamos estudiando somos gente que ha intentado superarse, que ha dejado de lado las dificultades por cuestiones de etnia. Es verdad que tenemos algunas trabas, pero son perfectamente salvables”*.

Francisco ha notado muchas diferencias entre los gitanos de Madrid y los de Andalucía: *“Los de aquí se relacionan menos con la sociedad. No estudian, no trabajan y están más relacionados con la delincuencia. Aquí se sorprenden por el hecho de que yo estudie. En Andalucía hay muchos gitanos que estudian”*.

A los chicos y chicas que se sientan desanimados y que no quieran seguir estudiando, este joven cordobés les diría lo mismo que le dijo su padre en su momento: *“Que pueden buscar algo diferente al mercadillo, ya que ese tipo de trabajo siempre va a estar ahí y, el día de mañana, no se arrepentirán”*.

Al hablar con Francisco, se pone de manifiesto su sensibilidad hacia algunos temas que le afectan, el hecho de que se mantengan ciertos estereotipos escondiendo la diversidad dentro de la comunidad gitana: *“No se debe encasillar a ninguna persona, de donde quiera que sea, por su cultura. Hay que intentar conocer a las personas antes de juzgarlas”*.

Se adivina en él el germen de un futuro inventor. Cuando empiece a ejercer su profesión, le gustaría inventar: *“Por ejemplo, un coche volador, una aeronave que no contaminara..., cosas que imaginas desde pequeño. Me gustaría trabajar en Andalucía en algo relacionado con lo mío, aeronáutica, motores... Sería un sueño trabajar para la Fórmula 1”*.

Reconoce que su sector está poco apoyado por el Estado, comparado con el impulso que recibe en otros países de Europa: *“Los buenos ingenieros tienen que irse fuera de España. A mí, no me gustaría irme para siempre, echaría mucho de menos a mi familia, pero una temporada sí me iría”*.

“Los gitanos nos intentamos superar. Es verdad que tenemos algunas dificultades, pero son perfectamente salvables”